

torio sería la desmaterialización del libro y la prevalencia de una función eminentemente simbólica. En tercer lugar, el análisis de las autobiografías eruditas muestra a un colectivo más volcado a leer en todos los aspectos que el resto. Destaca el análisis sobre el diario de Girolamo da Sommaia que nos sumerge en el mundo libresco y cultural de la Salamanca de principios del XVII. Y cuarto, el repertorio de lecturas de los lectores comunes –especialmente artesanos, comerciantes y soldados– y su significado, pues su lectura difiere de la practicada por los intelectuales y lectores espirituales. Cierran el capítulo unas páginas dedicadas a recapitular y comparar la función asignada a los libros y a la lectura en los perfiles autobiográficos previamente analizados.

En definitiva, el mérito de Castillo Gómez reside en su rigurosidad a la hora de introducirnos en las diferentes modalidades de lectura durante la época áurea merced a un sólido marco metodológico, al análisis crítico de un amplio elenco de referencias documentales y al dilatado conocimiento de bibliografía relacionada. De esta forma, *Leer y oír leer*, a través de un carácter unitario, cumple de forma más que sobresaliente con los desafíos propuestos. Muestra una visión novedosa plena de aportaciones, abre nuevos interrogantes y se erige como senda a seguir para los interesados en la

historia social de la cultura escrita en la temprana Edad Moderna hispana.

Rubén Gálvez Martín

Universidad Complutense de Madrid
rubengalvezmartin@ucm.es

Cuesta Abad, José Manuel

Figuras en fantasma: tentativas sobre José Ángel Valente y Antonio Gamoneda. Madrid: Libros de la resistencia, 2017. 169 pp. (ISBN: 978-84-15766-31-5)

José Manuel Cuesta Abad reúne en *Figuras en fantasma* varios ensayos que reflexionan sobre la obra poética de dos autores de la segunda mitad del siglo XX: José Ángel Valente y Antonio Gamoneda. Un escrito que piensa sobre la palabra poética se establece como eje de simetría del libro, actuando como frontera entre los tres ensayos que el autor dedica a Valente y los otros tres que estudian la obra de Gamoneda. Este eje o interludio, titulado “El poema y la escucha”, proporciona unidad al conjunto, en cuanto que propone, como veremos, una visión de la poesía que se nutre de la lectura de estos dos poetas.

Además de este interludio, la unidad de la obra se logra gracias a la temática. A pesar de que algunos textos aparecieran hace veinte años y de que estudien poetas y libros diferentes, una misma preocupación aglutina los

esfuerzos hermenéuticos de Cuesta Abad: los siete ensayos de *Figuras en fantasma* meditan sobre la relación que se establece entre la experiencia (o la vivencia) y su figuración simbólica en el lenguaje literario. Cuesta Abad estudia la poesía de Valente y Gamoneda en busca de una respuesta a la pregunta de cómo la memoria personal se alía con la memoria histórica y se mitifica en los símbolos del poema. Aunque parezca paradójico, esta mitificación remite a lo vivido al mismo tiempo que ocasiona la desaparición de la experiencia en el poema: “el símbolo es lo que queda de una ausencia” (8). Los ensayos del libro quieren desgranar esta paradoja.

Este libro no solo esclarece algunas zonas de especial oscuridad interpretativa que se dan, con frecuencia, en los versos de los dos poetas. A través del comentario de sus versos, Cuesta Abad también aporta interesantes ideas para pensar la poesía en nuestra (post)modernidad, como un conjuro y un exorcismo, siempre en difícil equilibrio entre lo que permanece de la experiencia y lo que se pierde de ella. Se trata, pues, de una obra que, desde una poesía, pretende hablar de la poesía, afrontando precisamente el problema del lenguaje poético según lo concibieron estos dos escritores.

El primer ensayo del libro, que inicia la serie dedicada a la poesía y poética de Valente, se titula “La palabra

enajenada”. Cuesta Abad explica que para Valente la poesía empieza desde la palabra alienada, una palabra que es despojada “de sus cualidades primordiales” (18). Cuando el lenguaje se libera de su servidumbre cotidiana, entonces puede escucharse en él un “sentido que reverbera” (27), un eco primordial. Así pues, la poesía sueña lo primigenio, busca este eco en el extrañamiento de la lengua y se constituye como un puente que comunica al poeta-lector con “todo lo que es primigeniamente palpito, aliento o vida” (35).

El siguiente ensayo, que comparte título con el libro, retoma el pensamiento sobre la enajenación de la palabra en busca de lo primordial y lanza esta idea a la órbita de la mística, tema ineludible si se quiere escribir en profundidad sobre José Ángel Valente. En el texto, el autor propone que la esencia de la mística no reside en su tema trascendente, sino precisamente en una enajenación del lenguaje que busca lo originario. Pero lo originario, el *logos espermático*, está ausente y, por eso, el poema es prosopopeya, en términos de De Man, en cuanto que “hace hablar a lo que no está” (59). El poema, entonces, es decir la ausencia.

El último ensayo se dedica a *Fragmentos de un libro futuro* y ve en el último poemario de Valente una declaración de su poética. La poesía es fragmento porque manifiesta la ausen-

cia del todo que reuniría los trozos en un solo conjunto. Escribir es un “des-hacimiento” (82): la desaparición del yo en fragmentos abre hueco para que el tú lector rellene esa ausencia. Por eso, además de ser fragmentaria, la poesía es futura, aguardando al lector que aporte el último fragmento del libro.

Si la poética de Valente gravita sobre el extrañamiento y la ausencia, los poemas de Gamoneda nacen de una experiencia radical del símbolo. Esto es lo que intenta demostrar el primer ensayo sobre Gamoneda, que es el más extenso e importante de *Figuras en fantasma* sobre este poeta. Al explorar la naturaleza del símbolo, descubrimos que para Gamoneda la realidad posee en sí misma un carácter simbólico: “la oscuridad es inmanente a la realidad corpórea del fenómeno, y el símbolo poético constituye un remanente de dicha realidad” (118). La experiencia de lo vivido comparece en la escritura “mitificado” por el símbolo. Esta mitificación permite que perviva la experiencia en el poema, aunque la transustanciación de lo vivido en símbolo hace que la experiencia, al transformarse en otra cosa, se pierda en parte. Así pues, lo simbólico revela a la vez que oculta una experiencia. Hace comparecer, pero también desaparecer, lo real en el poema. El ensayo se cierra con lo que podría ser considerado como un resumen de una teoría de lo simbólico, que se concentra en las siguientes propie-

dades: irrepitibilidad literal, opacidad semántica, restancia (es decir, una procrastinación del sentido), energía imaginal y gestualidad ritual.

Al “Ensayo sobre la desaparición”, le sigue “Pasar la lengua”. Este segundo estudio sobre Gamoneda, menos extenso que el primero, continúa la reflexión sobre la mitificación que efectúa el símbolo sobre la experiencia. Al simbolizarse, la experiencia se extraña de sí misma, es arrancada de su ámbito cotidiano y real para figurar ahora en lo literario (por eso, como hemos visto, desaparece a la vez que aparece). Tal enajenación despoja a las palabras de su significación cotidiana y las transforma “en objetos inusuales o inauditos que no parecen significar sino su exterioridad a los sentidos que la función instrumental del lenguaje les confiere” (152). Cuesta Abad sitúa aquí la esperanza del poeta de denunciar las mentiras que lo político e ideológico depositan en el lenguaje, una idea que podría haberse comparado con algunos ensayos de *Las palabras de la tribu*, de Valente.

El último ensayo, el más breve de todos, “El abismo en la luz”, explora el poemario *Cecilia* desde el punto de vista de la mitificación que hace “de la realidad vivida la sombra fantasmal de un sueño arquetípico”. El ensayo consiste en una dilucidación de cuán real es la Cecilia del título, que parece a veces diluirse en las referencias a

mitos clásicos que usurpan su figura. Cuesta Abad aprecia que la ausencia del nombre propio en los versos y la constante alusión a un *tú* “al que el *yo* asigna múltiples predicados atributivos, narrativos y descriptivos” (162) representa a la perfección la difícil dialéctica del símbolo, que a la vez hace aparecer y desaparecer lo real.

Entre estos dos bloques, se sitúa “El poema y la escucha”, que recoge algunas reflexiones que han aparecido en los ensayos y las dirige hacia una reflexión de la poesía en general. “El poema, es decir, lo inaudito”. Así declara sus intenciones esta pieza, que podría resumir bien algunas de las conclusiones de *Figuras en fantasma*. El poema aliena el lenguaje, lo hace inaudito, inusual, como los símbolos mitifican y extrañan las experiencias cotidianas a las que refieren. En esta alienación, se pierde no obstante la realidad más próxima y se genera una ausencia. Entonces, el poema “es decir lo inaudito”, decir lo que no puede escucharse porque no está.

Con un rico y preciso lenguaje filosófico, Cuesta Abad desarrolla en *Figuras en fantasma* una reflexión sobre la poesía de Gamoneda y Valente que aspira a ser meditación sobre la poesía en general.

Sergio Navarro Ramírez
 Universidad de Navarra
 snavarro.3@alumni.unav.es

Folger, Robert y José Elías Gutiérrez Meza, eds.

La mirada del otro en la literatura hispánica. Hispanic Transnational Studies, 4. Zürich: LIT, 2017. 304 pp. (ISBN: 9783643907660)

Se ha afirmado repetidamente que la vista es el sentido dominante de la Modernidad. Esta recopilación de artículos intenta, una vez más, penetrar en las formas literarias de esta hegemonía del ojo que, según sus editores, ha llegado a definir la epistemología occidental en sus modos perceptivos. Los textos seleccionados se focalizan en torno a las relaciones dialécticas que la acción de mirar, al ser transitiva –alguien mira y alguien o algo es mirado–, tiende entre la mismidad y la otredad, la identidad y su diferencia, para pensar los procesos de construcción de las subjetividades y de las relaciones de poder y dominación allí implicadas.

La introducción, a cargo de Gutiérrez Meza y Folger, deja establecido el recorrido teórico que servirá para definir la complejidad del sintagma “la mirada del otro”. En primer lugar, desde la filosofía cartesiana y el psicoanálisis, establecen la centralidad de la mirada en la conformación del sujeto en relación con el mundo y consigo mismo. En este punto, se activa el juego de la diferencia al aparecer el otro como sujeto al cual mirar y, a su vez,